LOS PRIMEROS CIEN DÍAS DEL 2000

Angel Ferrández Izquierdo
Vicerrector de Innovación y Desarrollo
Universidad de Murcia

La Opinión, 13 de abril de 2000

Pasado este período de tradicional condescendencia, parece oportuno preguntarse *¿qué se ha hecho por la cultura y fomento de la innovación en nuestra región?* Sin ánimo de infundir pesimismo, yo diría que poco, muy poco. Más bien, demasiado poco, tanto por nuestras propias iniciativas, como por lo que se refiere a lo que en el mismo tiempo han hecho otras regiones.

Ya no cabe, como desgraciadamente viene siendo costumbre, mirar con sana envidia a Cataluña o el País Vasco, más bien basta echar un vistazo a lo que hacen nuestros vecinos del norte, que, bajo la batuta de Zaplana, siempre nos llevan la delantera y de sabios sería seguir su estela, pues ya saben cómo poner en marcha su sistema regional de innovación.

Creo, sinceramente, que estamos sufriendo un peligroso *síndrome de introversión* que no nos deja ver más allá de donde alcanza nuestra vista. Las nuevas conquistas para el futuro de nuestra región parecen estar confinadas al AVE y el nuevo aeropuerto. Quizás ambas sean necesarias, pero me permitiré apuntar otra serie de actuaciones más concretas, más inmediatas, y sobre todo más baratas. Por ejemplo: (1) Crear un Parque Científico como vehículo de interconexión ciencia-tecnología-empresa; (2) Fomentar la creación de empresas basadas en las tecnologías de la información y las comunicaciones; (3) Incentivar y apoyar económicamente a los jóvenes emprendedores con fondos de capital-riesgo; (4) Crear semilleros de empresas; (5) Promocionar un Plan Regional de Diseño Industrial; (6) Activar con urgencia el Plan Regional de Innovación.

Es comprensible que el problema del uso y gestión del agua obligue a invertir muchos recursos y tiempo, y quizás olvidar otras preferencias. Pero a sabiendas de que se trata de un problema crucial de nuestra economía, cuya solución hay que buscar sin descanso y con todas nuestras energías, y que no se vislumbra en un futuro cercano, merecería la pena, pues, a corto plazo, intentar suavizar la dependencia de la agricultura y crear una maraña de pequeñas empresas innovadoras de base tecnológica que vaya diversificando nuestro tejido empresarial. Habría que copiar *a la japonesa*, sin rubor, todo aquello que podamos aprovechar de nuestros vecinos aportando nuestro grado de innovación.

Otro ejemplo importante. La Unión Europea ha apostado por esta región al confiarnos el Instituto Euromediterráneo de Gestión del Agua, que debe servir de herramienta modelo en la lucha contra la desertificación y la contaminación, uso y economía del agua. Nuestra experiencia y éxitos serán exportables e imitados, lo que nos convertirá en un espejo permanente para nuestros socios. Nuestra capacidad innovadora y tecnológica será puesta a prueba, y no podemos fallar.

Estos cien primeros días, desgraciadamente, se han perdido. Pero lo peor para nosotros es que otras regiones y países los han aprovechado. A modo de ejemplo, baste citar los casos de Irlanda, que ha creado una fundación (dotada con 118.000 Mptas.) para financiar exclusivamente las áreas de biotecnología y tecnologías de la información y comunicaciones; y Portugal, que ha creado en el norte toda una serie de pequeñas empresas en torno a un centro de biotecnología.

Se dice que el dinero es cobarde y conservador, pero *¿se ha de pensar lo mismo de quienes lo tienen o administran?* La herramienta está inventada, *el capital-riesgo*, y ha de jugar su papel. Aquí es donde el ciudadano de a pie entra en escena, pues, bien informado, afrontará su

responsabilidad respaldando inversiones públicas rentables a medio y largo plazo. El primer paso no es fácil, pero no conozco éxito desnudo de aventura y riesgo.

El empresario murciano no es ajeno a estos asuntos y permanece siempre alerta para ser el primero en *divisar y pisar tierra firme*. Y aquí está el quid, que ha de ser "tierra firme". Pues, señor, tan sencillo como esto: *la innovación es la explotación con éxito de una idea.* Y la innovación es la clave de la competitividad y del desarrollo social y económico. Si la idea de ser locomotora pudiese ser presuntuosa, el murciano, como poco, debería ir en clase preferente.

Tal vez todo esto sólo sea un concierto de música celestial, pero me conformaría con sensibilizar a un puñado de músicos. Y si entre ellos se encuentran el compositor y el director de orquesta, miel sobre hojuelas.